

El universo de **Julieta Zylberberg**

En pareja con Esteban Lamothe desde hace 8 años. Tiene un hijo, Luis Ernesto, de 2 años. Se destacó en "Farsantes" y protagoniza la nueva película de Ana Katz.

t: María Laura Santillán / f: Andrés D'Elía



Por qué elegimos

Porque estrena la película "Mi amiga del parque".



Cómo la vi: espontánea, directa, muy simpática.

La burocracia de la vida me embola"

La talentosa actriz cuenta que le **escapa** a la rutina en la pareja y que necesita **sentir** que la vida está en movimiento. Elige ser novia "con hijo" y explica cómo se revolucionó su mundo cotidiano con la maternidad.

Es un día de lluvia torrencial. De esos en que es difícil cruzar una calle sin empaparse. ¿Vendrá Julieta a pesar de la tormenta al encuentro? Sí. Llega. Con botas de lluvia y piloto. Y un bolso con ropa para cambiarse en el baño del restaurante y hacer la foto. Profesional. Hombre. Marido. Hijo. Julieta tiene una familia, pero decidió que su marido es "su novio".

¿Por qué novio y no marido o pareja?

Porque somos novios.

Son novios con hijos.

Somos novios con hijos. Sí. No estamos casados. Me gusta el concepto de noviazgo. Está bueno sostener algo de inestable para que siga vivo. Creo que lo que está establecidamente estable, digamos, lo que ya es, atenta contra el romanticismo. Es lindo cuando uno piensa las cosas en movimiento, eso te mantiene activo y atento. Y que si algo de eso se pierde en la pareja, es un poco aburrido. Necesito siempre sentirlo mi novio.

¿Y él también necesita sentirte su novia?

Sí. Estamos de acuerdo. (Risas). Por otro lado, somos recontra estables. Vivimos juntos; hijos; todo. Las burocracias familiares. Un hijo es una permanente negociación. Es hermoso y, por momentos, es engorroso. "¿Pagás el gas?" O "la paseadora del perro no viene un mes, ¿qué hacemos?" Las cosas que hacés en equipo cuando armás una familia.

Ese funcionamiento en equipo que, a veces, es muy aceitado, trabaja en contra del romanticismo. Enfría.

Sí. ¡Y te tenés que ocupar de eso! Digo, cuando una pieza se queda floja, ahí eso sí te mata. Nosotros trabajamos bastante, los dos, entonces... Armar el "schedule" semanal del niño. ¡Y la AFIP! (Risas). El día que me hice "Responsable Inscripto", me agarró una depresión. Porque era como "y bueno, ya está". Ingresó una persona en mi vida, que es un contador, tengo que juntar... Es un plomo. La burocracia de la vida me embola muchísimo. Soy bastante ordenada, porque la odio, me da mucha fiaca. Es insoportable.

¿Te acordás qué te enamoró de Esteban cuando lo conociste?

El tenía una novia y yo un novio; y nos gustamos muchísimo. Y medio que ni nos hablábamos por timidez. Me acuerdo que me parecía un potro total. (Risas). Y me hacía morir de risa. Me encantaba.

Se está convirtiendo en un sex-symbol. ¿Las chicas lo miran mucho a Esteban?

Creo que sí. Los comentarios de Instagram son fuertes. Está bien; es un bombón. (Risas). Está en su ley que gusten de él. Mientras él siga gustando de mí...

¿Cómo es la organización de la casa? ¿Tienen pozo en común para la plata?

Sí. Es un matrimonio. Es un matrimonio de noviazgo. Tradicional. (Risas).

¿La llegada de la maternidad te hizo más selectiva a la hora de elegir trabajos?

Tuve suerte con las propuestas, pero también soy muy consciente de que igual, si necesito plata, y no es el proyecto de mi vida, lo hago. Siempre intentaré cuidarme y hacer cosas que me gusten. Un director que me motive, un elenco, una historia, un personaje. Cuando hice "Farsantes" fue un delirio. Luis era muy chiquito y me lo llevé todo el año a la grabación. Pasaron tres meses y yo llorando le decía al productor: "Por favor, dame media jornada, porque algunos días no puedo..." Luis era chiquito y dormía poco. Y al estar los dos, mi marido y yo, grabando el mismo programa... Antes también habíamos hecho una película juntos. El bebe tenía cuatro meses y me lo llevé a Lanús, donde se filmaba. No quería dejarlo.

Convivencia sin papeles.

"Me gusta el concepto de noviazgo. Lo estable, digamos, atenta contra el romanticismo", opina.



Su objeto preferido: un peluche que compró su marido y fue inspirador de su embarazo.

¿Y ahora sí tenés en cuenta la cantidad de horas de trabajo en relación a tu hijo?

Sí. Terminé de filmar una película a mediados de febrero y estuve en mi casa tranquila. Haciendo prensa de la peli que estrené, pero sin la jornada completa. Y cada vez que agarro un trabajo se me disloca un poco todo. Es difícil cuando los chicos son chicos, incorporar las no-rutinas de los padres. Yo le mantengo su rutina. Se levanta, va al jardín, tiene un ratito en el jardín, va siempre a la plaza conmigo o con Vero, que me ayuda, o con Esteban y, eventualmente, con mi mamá. Lo baño, le doy de comer, lo acuesto. No es que me lo llevo de noche. De repente, desaparezo un poco y ahora que habla, me dice: "No trabajes más". Me lo dice todos los días. Es re-pegote.

¿Así de claro y directo?

Sí. "No trabajes más. Sacate la ropa. Sacate el maquillaje y no trabajes más".

La culpa viene de la mano de la maternidad.

Ay, sí. Angustia. Y con lo jodida que soy. Tengo amigas que son más de: "Mirá, yo tengo que trabajar. Punto." Y yo: "Hijo. ¿Viste que todos los papás trabajan?" Le doy mil explicaciones. "Todas las madres trabajan. Viste que a vos te gusta esto y esto. Bueno, yo para eso necesito plata. Y para tener plata necesito trabajar." Por ahora, esa explicación zafa. Me dice: "Está bien."

¿Dice: "está bien"? Es un personaje.

"No quiero que trabajes, estoy enojado con vos, mamá". Es un personaje, sí. Total. Está en una edad bastante espectacular. Estoy enloquecida con él. Igual, a mí me gusta mucho mi trabajo; no es que trabajo sólo para tener plata. Yo disfruto. Entonces, también me doy cuenta de que cuando estoy cinco meses solo con Luis en casa, me encanta pero... Llega un momento

en que me dan ganas de trabajar.

¿Qué lugar queda entonces para el noviazgo? Hay un espacio gigantesco que ocupa el trabajo. Y otro gigantesco que ocupa Luis, tu hijo, que es tu otra pasión. ¿No me dan los números! (Risas).

Cenamos juntos, vemos una peli, lo que sea, hasta que nos dormimos. También somos bastante salidores. Nos gusta la vida social. Yo lo necesito. Salir con mis amigas. Ir a una fiesta, a bailar, tomar alcohol. Me hace bien. Necesito el ocio. Y ahora que Luis es un poco más grande, podemos hacerlo más seguido. O nos turnamos para salir. Pero encontramos nuestras noches o tardes de cine. Lo dejamos con mi mamá y salimos solos. Si no, siento que te tildás. Si no tenés un momento entre dos adultos... Luis ahora habla y necesita permanentemente atención. Necesitamos momentos para nosotros. Es re importante. Tres o cuatro noches por mes salimos juntos.

¿Cuáles son los planes familiares a futuro? ¿Perro, casa, otro niño?

Perro tengo. Me parece muy bueno criar a un niño con perro. Aparte en muchos casos que conozco, meten un perro y viene un niño. Nos queremos mudar porque vivimos en un departamento medio chico, medio colapsado. Y sí, me gustaría tener otro hijo, sí, seguro. No ya, pero tampoco dentro de mucho tiempo. Y hasta ahí llegamos.

¿Vivirías afuera para que "el niño" tenga un poco de verde?

No, es una hora y media de ida y de vuelta al trabajo. Lo pensamos bastantes veces y en el verano, alquilamos una casa en un barrio ce-

rrado. ¡Me agarró una amargura! Todo bien, muy lindo, pero no para mí. A mí me gusta salir, tomarme un cafecito. Invitar amigos a mi casa. Me gusta la facilidad social. Que se arme fácil. Soy muy poco solitaria. Me gusta tener a mis amigos cerca.

¿Les queda cómodo trabajar juntos?

Sí. Escribimos juntos una película que vamos a filmar pronto. No me gustaría trabajar todo el tiempo con él, ¿no? (Risas).

Empezaste a trabajar en Magazine For Fai a los 11. Una niña prodigio; Andrea del Boca.

(Risas). No tanto. Yo iba una vez por semana, los sábados. Fue gradual. Viví mucho mi adolescencia y el secundario en el Carlos Pellegrini. Cuando estaba en el colegio, seguía en For Fai. Y después, hice un par de programas con Mex a la medianoche. Hacía personajes. Empecé Psicología un tiempito. Después, estudié teatro.

Tenés look de años de terapia.

Muchísimos (risas). Mi papá iba con la familia a psicoanalizar. Clase media típica. Íbamos todos al psicoanalista. Cada uno tenía su terapeuta. Mi mamá, mi papá, yo y mis dos hermanas. Fui desde los 8 años, porque a los 4 tuve un problema en el corazón. Después me pudrí. Ahora me agarró fobia. Prefiero hablar con mis amigas.

Salimos juntas del restaurante, nos mojamos, nos reímos, nos despedimos. ●

Agradecimiento: Al restaurante Novecento, Báez y Arguibel, Las Cañitas.

